

Heródoto

Historia Antología

Introducción, traducción y notas
de Carlos Alcalde Martín



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2001
Segunda edición: 2016
Segunda reimpresión: 2024

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Carlos Alcalde Martín, 2001
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2001, 204
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-454-3
Depósito legal: M. 18.087-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción de Carlos Alcalde
42	Selección bibliográfica
	Historia (Antología)
47	Libro I
119	Libro II
124	Libro III
167	Libro IV
172	Libro V
198	Libro VI
228	Libro VII
288	Libro VIII
346	Libro IX
409	Apéndice: Mapas

Introducción

Cuando llamamos *Historia* a la obra de Heródoto, nos servimos de una palabra que el autor incluye en la presentación con la que encabeza su propia obra y que, en su tiempo, significaba «investigación». Actualmente, con ese término aludimos a la narración de hechos, o a los hechos mismos, de un pueblo, nación o personaje; tal sentido procede de la obra de Heródoto y se consagró, sobre todo, con el homenaje que le tributó Cicerón al llamarlo *pater historiae*.

Heródoto presenta su obra como la exposición de su propia investigación, e informa de que su propósito es evitar que los hechos humanos caigan en el olvido y queden sin gloria las obras importantes y admirables realizadas tanto por griegos como por bárbaros y, en especial, los motivos por los que contendieron. De esta manera, se sitúa como continuador de Homero, que también libró

del olvido las hazañas de una guerra entre griegos y bárbaros, y ofrece su *Historia* de forma que sea aceptada sin reticencia por un público griego educado en la poesía épica. Al mismo tiempo, consciente de las diferencias, marca su distanciamiento de la tradición: no va a exponer una verdad revelada por la musa o la divinidad, sino que es el propio autor quien respalda y avala con su investigación lo que va a contar. De paso, anuncia también el tema de la obra: la lucha entre griegos y bárbaros y sus causas. Se propone contar, en definitiva, las Guerras Médicas evitando una mera consignación por escrito de los hechos e indagando en las causas del enfrentamiento entre griegos y bárbaros, actitud propia de un historiador.

La obra de Heródoto ha llegado hasta nosotros dividida en nueve libros, cada uno de los cuales se designa con el nombre de una de las musas. Heródoto no fue quien realizó tal división, ya que él alude a las partes de su obra con la denominación de *lógoi*, unidades temáticas que no se corresponden con los libros. Debió de realizarse en época helenística en Alejandría, y tal vez se deba a Aristarco (s. II a. C.), autor de un comentario a la obra de Heródoto y quizás también responsable de una edición crítica. En cuanto a la segmentación en capítulos, se hizo a principios del siglo XVII¹.

Al acercarnos a la *Historia* de Heródoto, surgen, entrelazados unos con otros, múltiples problemas acerca de la propia vida del historiador, el contenido de la obra y su unidad, fuentes de información y posibles etapas en la composición de la misma. Trataremos seguidamente de estas cuestiones.

Vida de Heródoto

Como ocurre con la mayoría de los autores griegos, los datos sobre la vida de Heródoto son escasos e inseguros. Contamos con lo que podemos deducir de su propia obra y con una serie de testimonios tardíos que son, en gran parte, anécdotas de dudosa autenticidad.

Suda² nos informa de que era oriundo de Halicarnaso (ciudad doria de Caria, en la costa sudoeste de Asia Menor) e hijo de Lixes y de Drío. El nombre del padre, Lixes, así como el del poeta épico Paniasis, de quien se dice que era pariente del historiador, denotan un origen cario, aunque tuviera sangre griega por parte de su madre. En cuanto a la fecha de su nacimiento, Aulo Gelio³, valiéndose de un artificioso recurso, la sitúa en el 484 a. C. Debió de pertenecer a una familia distinguida y acomodada, a juzgar por la excelente educación literaria que recibió. De joven, Heródoto tomó partido contra el tirano Lígdamis (otro nombre cario), vasallo del rey persa, en las luchas civiles de su ciudad. Fracasado el intento de derribar la tiranía, tuvo que exiliarse en Samos, isla de la que muestra un profundo conocimiento y por la que siente gran afecto. El exilio tuvo lugar antes del 454 a. C., fecha en la que Halicarnaso estaba ya integrada en la confederación ático-délica y en la que, como el resto de los Estados miembros de la misma, contaría con un gobierno democrático. Es posible que, tras la caída de la tiranía, volviera a su patria por algún tiempo.

A partir del 449 a. C., acordada la llamada «Paz de Calias» entre Atenas y Persia, Heródoto debió de encontrar facilidades para viajar a territorios que se encontraban

bajo el dominio persa. Su propia obra da testimonio de numerosos viajes; unas veces, explícitamente; otras, la manera de hablar de un lugar implica que lo conoció. Se admite que, a lo largo de su vida, visitó Cirene, Egipto, Asia Menor, Fenicia, Babilonia, algunas zonas de Escitia de la costa del mar Negro, Grecia continental, Sicilia y Magna Grecia. No tenemos constancia de los motivos que lo impulsaron a viajar tanto ni de las condiciones en que lo hizo. Tal vez era lo bastante rico como para viajar sólo por deseo de conocer mundo, como cuenta que hizo Solón (I 30), con el objetivo de realizar investigaciones para la obra que proyectaba o que ya estaba escribiendo. También es posible que en esos viajes, o al menos en parte de ellos, desarrollara alguna actividad comercial.

Aunque no lo mencione expresamente en su obra, es seguro que Heródoto residió largo tiempo en Atenas; lo corroboran su excelente conocimiento de la ciudad y del Ática además de las nutridas referencias a su historia y tradiciones. Allí probablemente entró en contacto con importantes miembros de la clase política como Pericles, y con intelectuales y artistas como Sófocles. Las coincidencias ideológicas con este último son abundantes, e incluso se ha señalado la influencia de Heródoto (III 119) en un pasaje de la *Antígona* de Sófocles (904-420). Esto indica que Heródoto realizó al menos una estancia en Atenas antes del 442 a. C., año de la representación de la mencionada tragedia, y que tenía ya compuesta una parte importante de su obra. Los autores de la Antigüedad se hacen eco de la posible amistad entre el historiador y el poeta trágico, y Plutarco⁴ cita el comienzo de una oda que Sófocles dedicó a Heródoto.

Se ha llegado a suponer que Heródoto organizó su obra en torno a las Guerras Médicas bajo la influencia de la Atenas de Pericles para ensalzar la gloria de dicha ciudad⁵. Debemos admitir que su estancia allí influyó sobre él, pero no necesariamente hasta el punto de inspirarle el tema de las Guerras Médicas. La situación global del mundo griego de su tiempo era consecuencia directa de tales guerras y, por cualquier parte del Egeo que viajara el historiador, se encontraba inmerso en las circunstancias derivadas de ellas, en especial la actividad política y económica de Atenas. Los griegos de la época eran conscientes de que su situación en todos los ámbitos procedía del desenlace de aquel conflicto. Eran un pasado con plena vigencia en el presente y Heródoto recoge ese sentir general al presentar la historia de unos sucesos que, sin duda, eran del mayor interés para sus contemporáneos. Este interés por el presente es el que lleva a Heródoto a escribir sobre el pasado, pero abandonando la tradición de la historia mitológica y prestando atención al momento que están viviendo, él y sus lectores, que, tras las Guerras Médicas, han adquirido una mayor cultura política derivada de su participación en la gestión pública.

Heródoto emigró a Turios, colonia panhelénica que, en el 444 a. C., fundó Atenas en el emplazamiento de la antigua Síbaris, en Magna Grecia; tal vez lo impulsara a hacerlo su relación con destacados políticos atenienses y con otros intelectuales del mundo griego, residentes en Atenas, que participaron activamente en dicha fundación. Allí adquirió una nueva ciudadanía, y quizás incluso firmó su obra como «Heródoto de Turios», en lugar

de «Heródoto de Halicarnaso», de acuerdo con el testimonio de algunos autores⁶. Aunque no se sabe si Heródoto participó en la fundación de la colonia o si se estableció en ella con posterioridad, la fecha de la colonización fue usada por Aulo Gelio, o su fuente, para fijar el nacimiento del historiador en el 484, basándose en el procedimiento convencional de hacer coincidir algún hecho importante de la vida con la madurez (*akmé*) de la persona, que los griegos situaban en los cuarenta años.

No podemos comprobar si regresó a Atenas tras la emigración a Turios ni si murió en la colonia, como dice Suda. Igualmente, carecemos de informaciones sobre la fecha de su muerte, pero podemos establecer su término *post quem* por las alusiones que hace en su obra a acontecimientos del principio de la Guerra del Peloponeso, el más tardío de los cuales⁷ se produjo en el 430 a. C. Con posterioridad a esta fecha, pues, Heródoto trabajaba todavía en la redacción de su obra, y cabe suponer que murió algunos años más tarde.

Contenido y estructura de la obra

Ya hemos anticipado que el propósito de Heródoto es contar las Guerras Médicas y las causas por las que lucharon griegos y persas. Por tanto, no escribe sobre sucesos contemporáneos, sino del pasado. En la búsqueda de las causas, al principio de la obra se remonta a enfrentamientos legendarios entre griegos y asiáticos; varios raptos de mujeres aparecen encadenados en una serie de

venganzas recíprocas: hombres griegos raptan a mujeres de Asia y hombres de Asia raptan a mujeres griegas. Figuran en la secuencia Ío, Europa, Medea y Helena. Se trata de versiones de los mitos griegos que, según Heródoto, cuentan fenicios y persas; estos últimos, además, afirman que con la toma de Troya comenzó su enemistad con los griegos, pues, no contentos con raptar a otra mujer para vengar a Helena, organizaron una expedición contra Asia. La versión racionalizada de los mitos que presenta Heródoto no es nueva; se trata de un procedimiento que ya había llevado a cabo Hecateo. La novedad es que Heródoto decide abandonar la historia mitológica que habían cultivado quienes le precedieron en la composición de obras de contenido histórico. No niega la veracidad de esos relatos ni la afirma; simplemente, prescinde de ellos al no poder averiguar su autenticidad.

Anuncia que va a continuar su relato con la historia de Creso, rey de Lidia⁸, cuya agresión a los griegos de Asia Menor es la primera que él conoce en la serie de enfrentamientos entre griegos y asiáticos que culminaría en las Guerras Médicas⁹. Heródoto, por tanto, delimita el período histórico que va a abarcar en su obra y que no llega a los cien años.

El *lógos* de Lidia acaba con la conquista de este reino por el rey persa Ciro; a partir de aquí, la obra gira en torno a la historia de la expansión persa (con retazos intercalados de historia de las ciudades del mundo griego, especialmente Esparta y Atenas), hasta que las Guerras Médicas se convierten en el tema central.

Pero la extensa obra de Heródoto difícilmente se deja encerrar en el sumarisímo resumen que acabamos de ha-

cer. No sigue una progresión en línea recta, pues la investigación del autor abarca también otros campos, principalmente la geografía y la etnografía. Además, en su afán de explicarlo todo y de contar todo lo que sabe, incluye relatos de épocas anteriores al período histórico que ha delimitado. Todo ello se inserta en la obra a modo de excursos, a veces muy amplios. A continuación lo veremos más detalladamente.

A propósito de Creso, Heródoto cuenta la historia de los anteriores reyes de Lidia remontándose incluso hasta sus antepasados míticos. Hará eso mismo en numerosos pasajes de la obra, pues cuenta todo aquello de lo que se ha informado, aunque ni el mito ni el pasado remoto constituyen el centro de su interés. Tras explicar cómo el reino de Lidia ha llegado hasta Creso, vuelve a ocuparse de éste, y relata su conquista de las ciudades griegas de Asia Menor y, sobre todo, su trágico destino a través de varios episodios. Mantiene una entrevista (imaginaria, por cierto) con Solón, que actúa como consejero prudente previniéndole de que sólo es feliz quien ha acabado su vida sin que le haya afectado la desgracia. No escucha las advertencias de Solón, y tampoco interpreta acertadamente los oráculos, en una mezcla de incapacidad humana y de predestinación divina, por lo que se desencadena su tragedia. Primero, con la muerte aciaga de su hijo; luego, con el ataque a los persas, en el que perderá su reino. Heródoto busca la explicación de la desgracia de Creso en la culpa de sus antepasados; de ahí que se ocupara de ellos al principio. Es verdad que ofrece datos heterogéneos, mitos y relatos novelescos junto a elementos históricos. Pero enca-

dena los hechos en relaciones de causa y efecto, haciendo así historia.

Creso buscó la alianza de las ciudades griegas más poderosas para luchar contra Persia. Esto ofrece a Heródoto la posibilidad de efectuar una digresión sobre Atenas en la época de Pisístrato y sobre Esparta, a la vez que muestra el poder que ambas van adquiriendo. Creso, derrotado por los persas, es hecho prisionero y, aunque pierde su reino, salva la vida y se convierte en consejero de Ciro. Sigue entonces un breve excursu sobre las costumbres de los lidios.

A partir de aquí, comienza la historia de Persia, que arranca de los reyes medos hasta la derrota del último, Astiages, por el persa Ciro. Persia toma el relevo de Lidia en el hilo argumental de la *Historia*. Heródoto relata de forma novelesca la infancia de Ciro hasta su conquista del poder, cuando los persas se imponen a los medos. Tras un excursu sobre sus costumbres, cuenta cómo los persas conquistan también Jonia, Caria y Licia. Se apoderan así mismo de Babilonia, ocasión que aprovecha Heródoto para hacer un excursu describiendo la ciudad y las costumbres de los babilonios. Ciro encuentra la muerte en el curso de una expedición contra el pueblo nómada de los maságetas. Así acaba el libro I.

El libro II comienza con la mención de la campaña que el sucesor de Ciro, su hijo Cambises, dirige contra Egipto; pero el relato se interrumpe en seguida y se abre un larguísimo excursu geográfico, etnográfico e histórico sobre Egipto que abarca todo el libro.

El principio del libro III relata la conquista de Egipto por Cambises; tras sus intentos fallidos de someter tam-

bién a los amonios y a los etíopes, este rey, presa de la locura, muere en Egipto. Sigue un excursus a propósito de Samos y de la expedición, contemporánea a la campaña de Cambises en Egipto, que los lacedemonios dirigieron contra la isla. El autor se detiene en la historia de Polícrates, tirano de Samos, y de su constante prosperidad, parecida a la de Cresos, que puede provocar la envidia divina. Por la colaboración de los corintios en la campaña lacedemonia contra Samos, cuenta también la historia de Periandro, tirano de Corinto.

El hilo de la narración vuelve a Persia con la historia de un mago que se hace pasar por Esmerdis, hermano de Cambises, para sucederle en el trono. Pero, descubierta la impostura, siete notables persas se conjuran contra él y le dan muerte. La entronización de Darío viene precedida por dos episodios cuya historicidad es sumamente improbable. Uno es el debate sobre el mejor régimen de gobierno que mantienen los conjurados contra el falso Esmerdis; el otro es la forma en que Darío consigue el trono. Una vez en él, organiza el imperio en satrapías y fija los tributos de cada una.

Hay un retroceso en el tiempo para narrar el fin trágico de Polícrates a manos de Oretes, sátrapa de Sardes; algo después, éste recibió la muerte por orden de Darío, que le confiscó sus bienes. Entre ellos se hallaba el médico Democedes de Crotona, a quien Oretes había esclavizado cuando dio muerte a Polícrates. Tras haber adquirido una influyente posición en la corte merced a su oficio, el médico logró que Atosa, la esposa de Darío, convenciera a éste para que organizara una expedición contra Grecia. La conversación de Darío y Atosa, que

transcurre en la cama, es inverosímil; pero ejerce la función de recordar, anticipando los hechos, el propósito de la obra de Heródoto.

Con la toma de Samos y la reconquista de Babilonia, que se había sublevado, finaliza el libro III.

El libro IV está constituido por dos *lógoi*, el escítico y el libio. Se introducen en la obra, al igual que todos los excursos sobre los demás pueblos, en el momento en que la expansión persa amenaza a los pueblos aludidos. El libro se abre con un excurso etnográfico y geográfico sobre los escitas (y los pueblos limítrofes, hasta los confines de Europa y Asia), y a continuación se narra la campaña de Darío contra ellos. Tras el fracaso de la expedición, Darío volvió a sus dominios dejando en Europa un gran ejército bajo el mando de Megabazo.

Por el mismo tiempo, Ariandes, el sátrapa de Egipto, dirigió una expedición militar contra la ciudad de Barca, en Libia. Ello proporciona a Heródoto la oportunidad de realizar otro excurso sobre la colonización de Cirene y su historia, y sobre la geografía y la etnografía de Libia hasta los pueblos más alejados de los que puede obtener noticias.

El libro V continúa el relato de la campaña de los persas en Europa bajo el mando de Megabazo, con la conquista de Perinto y la costa de Tracia, y contiene un excurso sobre Tracia similar a los *lógoi* mencionados anteriormente. La actividad persa se completa con una embajada que consigue la sumisión de Macedonia.

Con los persas ya a las puertas de Grecia, la *Historia* de Heródoto, a partir de este punto, se centrará en el conflicto entre griegos y persas, empezando por la subleva-

ción de Jonia contra el imperio persa. Su promotor, Arístágoras de Mileto, se dirige a Esparta y luego a Atenas para solicitar ayuda. Comienza entonces un largo relato sobre la historia de Atenas (con objeto de mostrar el aumento de su poder) que incluye el derrocamiento de la tiranía, las reformas de Clístenes y las intrigas del partido de Iságoras con los espartanos y su rey Cleómenes para derribar el régimen ateniense. Se cuentan también las luchas de Atenas contra otras ciudades griegas.

El envío de veinte naves atenienses y cinco de Eretria para ayudar a los jonios constituye, en opinión de Heródoto, el comienzo de las calamidades para griegos y bárbaros. Los griegos consiguieron tomar e incendiar Sardes, aunque al poco tiempo tuvieron que abandonarla. La revuelta se extendió a Caria y el Helesponto. Darío se propuso vengarse de los atenienses.

El libro VI cuenta cómo los persas comenzaron a sofocar la sublevación, que quedó definitivamente aplastada en la batalla naval de Lade y con la toma de Mileto.

Tras una expedición naval contra Grecia, dirigida por Mardonio, que fracasó por el naufragio de gran parte de la flota en Atos, Darío exigió la sumisión de los griegos, a lo que muchos de ellos accedieron, especialmente los isleños. Con este motivo, se introduce la historia contemporánea de Grecia, concretamente la de Esparta y Atenas.

Con una nueva expedición naval que Darío organizó contra Grecia, llegamos al relato de la primera Guerra Médica. Tras apoderarse de las Cícladas y tomar Caristo y Eretria en Eubea, los persas desembarcaron en el Ática, en la bahía de Maratón, adonde acudieron también los atenienses para defenderse. En el relato de los preli-

minares de la batalla se eleva la tensión dramática por las dilaciones de los espartanos, que llegarían después del combate, y las deliberaciones de los generales atenienses, que no se ponían de acuerdo en la estrategia a seguir, hasta que Milcíades hizo prevalecer su plan de presentar batalla. Tras la victoria ateniense, los persas se retiraron. El libro concluye con un excursu apologético sobre los Alcmeónidas y otras campañas de Milcíades en el Egeo.

Los libros VII, VIII y IX están dedicados al último y definitivo enfrentamiento entre griegos y bárbaros, la segunda Guerra Médica. Tras la decisión de Jerjes, hijo y sucesor de Darío, de realizar otro ataque contra Grecia, asistimos a los preparativos de una formidable expedición por tierra y por mar (que incluyen la construcción de dos puentes en el Helesponto y la apertura de un canal en Atos) y a su avance hasta Grecia. El recuento efectuado por Jerjes, que encabezaba en persona el ejército de tierra, de los efectivos terrestres y navales, proporciona una viva imagen de la magnitud de la expedición. Asistimos también a los preparativos de los griegos, que deciden hacer frente al invasor en las Termópilas y en Artemisio. Con la heroica lucha de los espartanos en la batalla de las Termópilas concluye el libro VII.

El libro VIII relata los enfrentamientos navales en Artemisio y el avance de los persas por Grecia central hasta la ocupación de Atenas. Llega entonces el momento culminante de la acción: las deliberaciones de los generales de la flota griega sobre la estrategia a seguir y la victoria griega en la batalla naval de Salamina. Jerjes, derrotado, regresa a Asia, pero Mardonio se queda a pasar el invierno en Tesalia con un nutrido ejército.

El libro IX, el último de la *Historia*, cuenta las campañas militares que tienen lugar desde la primavera hasta el otoño del año siguiente, con la victoria definitiva de los griegos sobre los persas en dos frentes. La primera parte del libro está dedicada a la batalla de Platea, y la segunda, a las operaciones de la flota griega en el Egeo que concluyen con el desembarco en Mícale, en Asia Menor, donde los griegos baten de nuevo a los persas. La obra concluye con la toma de Sesto por los atenienses y una opinión de Ciro sobre la expansión imperialista.

Al no seguir un argumento lineal y estar siempre abierta a la introducción de excursos, la *Historia* de Heródoto ha ocasionado en época moderna un vivo debate acerca de su unidad, vinculada a la gestación de la obra. El análisis de ésta dio lugar a la teoría de que Heródoto sólo llegó a organizar su *Historia* alrededor de las Guerras Médicas en una última fase de la composición, en la que fusionó *lógoi* de carácter geográfico, etnográfico e histórico que inicialmente había compuesto de forma independiente; la obra, además, no llegó a terminarse¹⁰. Una de las teorías que han alcanzado mayor aceptación es la de que el punto de partida fue una *Historia de Persia* que incluía *lógoi* geográficos, etnográficos e históricos de los países que los persas habían ido sometiendo; en una segunda fase, esta obra se subordinó y adaptó a otra que Heródoto compuso, influenciado por su estancia en Atenas, sobre las Guerras Médicas¹¹.

En una primera reacción contra la tendencia analítica, se postuló que la intención inicial de Heródoto fue la anunciada en el *proemio* y que concibió su obra desde un principio tal como la conocemos¹². Pero actualmente

predomina la tendencia a insistir en el carácter unitario de la *Historia*, con un eje alrededor del cual todo se organiza, las Guerras Médicas, dejando en un segundo plano las cuestiones relativas a la composición, incluso en el caso de que se considere que Heródoto fue evolucionando a medida que iba desarrollando su obra¹³.

Hasta el libro V no se centra el tema en el enfrentamiento entre griegos y persas. Es, sobre todo, el carácter y contenido de los libros anteriores el que ha originado la controversia. Dentro de la obra, la historia de Lidia encuentra la justificación que le da el propio Heródoto: Creso fue el primero del que sabe que atacó a los griegos. Pero sólo ocupa una parte del libro I; desde que finaliza y hasta el comienzo de la sublevación jonia en el libro V, encontramos, aparte de los fragmentos de historia griega en el libro III, la historia de Persia (que, ciertamente, sirve para situar a las Guerras Médicas en el contexto de la tradicional política de conquistas de los persas) y los *lógoi* de los pueblos a los que Persia somete o intenta someter.

Tales *lógoi* pueden dar la impresión de ser independientes. En sus investigaciones en Egipto o en otros lugares, Heródoto no parece estar indagando en las causas de las Guerras Médicas, sino que se interesa por cuestiones muy diferentes. Cuenta, sobre todo, las diferencias de otros pueblos respecto a los griegos, establece comparaciones entre unos y otros y presta atención a las cosas y hechos que pueden resultar asombrosos para los griegos. En este sentido, se ha dicho, como podría decirse también en otros casos, que el *lógos* egipcio, el más extenso de los excursos, trata tanto de los egipcios como de

los griegos¹⁴; y ello no sólo por los procedimientos que acabamos de citar, sino también porque Heródoto se preocupa por esclarecer temas griegos y, a veces, las polémicas que establece con autores anteriores (Homero, Hecateo, los jonios en general) tienen como objetivo corregir la tradición mitológica y religiosa de los griegos¹⁵. Cuando se ocupa de Egipto, el propósito es dar a conocer datos diferentes de sus predecesores y, además, verificar lo que los griegos creían saber al respecto y corregir sus creencias erróneas¹⁶. Por tanto, Heródoto no pierde de vista el mundo griego ni siquiera cuando trata de otros pueblos. Esto hace que los excursos, incluso los más largos, como los de Egipto y Escitia, cobren sentido dentro del conjunto de la obra; sobre todo si se tiene en cuenta que delimitan el mundo que los persas pretenden conquistar, dado que se van incorporando a la obra a medida que los persas van atacando a unos y otros pueblos. De esta forma, la obra de Heródoto se convierte en una *Historia* universal, al tratar de todos los pueblos conocidos para los griegos de entonces y relacionarlos entre sí.

Si Heródoto había compuesto antes estos excursos como obras independientes y los fusionó después, tras concebir el plan de ocuparse de las Guerras Médicas, es admirable la habilidad con que realizó el ensamblaje.

Así, el *lógos* egipcio, va precedido de la mención de los griegos que ya están sometidos a los persas y acompañan a Cambises en la expedición; y dicha mención se repite al comienzo del libro III, cuando, finalizado el *lógos*, se va a contar ya la campaña de Cambises.

En cuanto al *lógos* escítico, no queda suficientemente explicado diciendo sólo que Heródoto sigue las pautas

de sus predecesores en el esquema geográfico-etnográfico-histórico. Heródoto indica expresamente la estrecha relación entre geografía, costumbres e historia (IV 46-47) y, en el relato de la campaña de Darío, queda claro que fueron precisamente las costumbres nómadas de los escitas y la geografía de su país lo que impidió la conquista de Darío.

Es evidente, pues, que, sea cual sea la génesis de la *Historia*, Heródoto supo darle unidad y cohesión.

Metodología y fuentes

Una cuestión no siempre fácil de dilucidar es cómo obtiene Heródoto las informaciones. Por lo que él mismo dice, un procedimiento fundamental en las descripciones geográficas y etnográficas es su propia observación (*ópsis*). Para lo que no puede ver por su lejanía espacial o temporal, se vale de la investigación (*historíe*) interrogando a alguien que lo haya visto o que lo sepa por otro medio; es decir, se basa en testimonios orales que escucha (*akoé*). Aunque muy pocas veces lo reconozca expresamente, su investigación puede basarse también en testimonios escritos. Complementa lo que ve e investiga con reflexiones propias (*gnóme*)¹⁷.

Con frecuencia se acusa a Heródoto de ser demasiado crédulo y de no aplicar crítica alguna a los datos obtenidos. Pero, aunque Heródoto no ejerza una crítica rigurosa, sí establece distintos grados de fiabilidad para las informaciones que recibe. Otorga a la *ópsis* la primacía sobre las demás fuentes de información. Por eso, cuando